

MILES DE BARCELONESES ACUDEN AL AYUNTAMIENTO A DESPEDIRSE DE **ANTONI SANTIBURCIO**

Luchador hasta el último día

Santiburcio plantó cara al cáncer y trabajó sin respiro hasta el lecho de muerte



XAVIER GÓMEZ

EL ÚLTIMO ACTO PÚBLICO. Antoni Santiburcio sonríe, en una muestra de vitalidad, en su último acto público: la fiesta ciudadana por la cobertura de la Gran Vía, donde fue homenajeado el pasado 17 de junio. A la semana siguiente ingresaba en una clínica

BARCELONA. Redacción

Luchó hasta el último día, hasta la última hora en el lecho de muerte y durante más de tres años. Esa fue la gran victoria de Antoni Santiburcio contra el cáncer, no aceptó lo inevitable y tampoco se le pasó por la cabeza rendirse. La valentía y la tozudez fueron dos de las virtudes que más ensalzaron ayer los amigos, los compañeros y hasta los rivales políticos de Antoni Santiburcio. También su arrojo en su lucha contra la enfermedad, su integridad —“Cuando te daba la mano, sabías que no te iba a fallar”, repetían unos y otros— y su capacidad de trabajo. “No ahorró ni un minuto de trabajo duro. Luchó con fuerza y logró que la enfermedad no le impidiera cumplir con su deber de concejal y servidor público”, gloso el alcalde Clos en su discurso.

Horas antes de fallecer, Santi —como le llamaban cariñosamente sus amigos y colaboradores— aún tenía ganas de consultar papeles: “Pidió que le pasaran unos planos y los estuvo mirando durante un rato, luego se sintió cansado y rogó que se los apartaran”, recordó ayer el concejal de Sants-Montjuïc, Pere Alcober.

También lo hizo su colega en la oposición, el presidente del grupo de Convergè-

cia i Unió, Joan Puigdolers, que ensalzó “el coraje impresionante, tanto por la forma de afrontar su enfermedad como por haber seguido trabajando en sus últimos minutos de vida”.

Precisamente, el último acto público de Antoni Santiburcio fue muy emotivo. Centenares de personas de Sant Martí le aplau-

dieron a rabiar en la fiesta por el futuro semicubrimiento de la Gran Vía. “¡Es mi gente!”, solía decir con firmeza y orgullo Santiburcio cuando se refería a los vecinos de los barrios más humildes.

Aquel domingo, 17 de junio, Santiburcio estaba ya tan débil que no se tenía en pie, pero en otro acto de resistencia fue al campo de fútbol de Andrade para celebrar un triunfo ciudadano que él había gestado mano a mano con los vecinos y con los responsables de Política Territorial de la Generalitat. “Le pusimos una silla para que descansara y abrimos un paraguas para protegerle del sol. Habló muy poco y casi no se le entendía”, recuerda Manuel Martínez, líder de la plataforma vecinal.

Aquel día, bajo un sol de justicia, el teniente de alcalde tampoco se quejó —“No lo hacia nunca”, afirmaron ayer sus allegados— e incluso sacó fuerzas de flaqueza para sonreír (la foto adjunta lo atestigua). A las pocas horas, Antoni Santiburcio era ingresado en la clínica Teknon. Atrás quedaban tres años jalones de visitas médicas y horas de espera en los aeropuertos de Barcelona, Nueva York y Houston y un legado único marcado por la lucha y la ilusión por vivir para todas aquellas personas que padecen cáncer y quieren vencerlo. ●

■ LECTURAS GoyP/2330

La emoción de ver la nueva Barcelona

En su despedida, el alcalde recordó la emoción que sintió Santi al leer “Novísima Oda a Barcelona”, de José Agustín Goytisolo, donde exalta la nueva ciudad que él contribuyó a construir: “Para los Juegos del 92 se hicieron/ obras muy ambiciosas/...). He visto como cambia de continuo/esta ciudad, hoy ya una gran metrópoli/que difunde cultura y cortesía/ y que está abierta al mar, al mar, y al mundo

TRIBUNA

Santi

JOAN FERRAN

Antoni Santiburcio ha sido algo más que un concejal de Urbanismo, de Nou Barris o de Sant Andreu....

Es el paradigma del joven trabajador llegado de Jaén. Un sindicalista que, poco a poco, se forjó a sí mismo trabajando y estudiando; actuando como dirigente obrero en las fábricas catalanas. Santi era el nombre que utilizábamos sus amigos para dirigirnos a él. Santi será el nombre que pervivirá en nuestra memoria.

No era un político al uso. No era hijo de las clases acomodadas del país. Tampoco un estudiante metido a alborotador ni un esnob. Según la vieja terminología marxista su posición de clase coincidía con su origen de clase. Su talante combativo le llevó a la convicción de que, hasta el final, ninguna batalla estaba perdida. Creía en la última posibilidad, en el argumento definitivo, en un factor sorpresa fulminante y decisivo. Su titánica lucha contra la enfermedad es una buena muestra de lo que ha sido su vida: puro combate. Puro combate siempre a favor de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Santi solía decir que la verdadera política se hacía desde la proximidad, desde los distritos. Para él, el urbanismo, las nuevas plazas, las calles y la transformación de los barrios eran el mejor antídoto contra las desigualdades, la mejor de las políticas sociales. Pero Santiburcio no sólo ha sido un excelente concejal de un gran ayuntamiento como el de Barcelona. Fue un político de casta, con olfato y criterio. Un excelente analista electoral y un dirigente del PSC barcelonés que no se dejó nunca obnubilar por modas pasajeras de los que siguen la corriente, ni por posturas “políticamente correctas”. Santi se comprometió

■ SU LUCHA CONTRA la enfermedad es una muestra de lo que ha sido su vida: puro combate

a fondo con su organización, con sus ideas y con su ciudad; llevó al equipo de gobierno municipal una sensibilidad —algunos la consideraron demasiado expeditiva— pero que, a la hora de hacer balance, nos desborda; como nos desbordaba su capacidad de trabajo, su entrega.

Ha muerto, es cierto, pero su acción como gobernante, como servidor público, ya forma parte del paisaje urbano de nuestra querida Barcelona. A Santi le gustaban los proyectos, las simulaciones virtuales, los dibujos; se emocionaba imaginando el futuro. Soñaba sus utopías urbanas y les daba vueltas y más vueltas... Pero siempre, al final de todo ello, encontrábamos la concreción. La concreción es lo que, en suma, diferencia entre sí a los buenos y a los malos gestores. Era alegre, vital, amaba el deporte, los viajes y probar todos los platos del buffet. Era una gran persona y un gran político. No lo olvidaremos. ●

J. FERRAN, viceprimer secretario de la federación del PSC Barcelona y parlamentario

REACCIONES

JORDI PORTABELLA

Tercer teniente de alcalde (ERC)

► “No se quejó nunca. Me ha impresionado la enorme dignidad con la que ha compaginado su enfermedad y su trabajo. Tenía mucha energía y la utilizó para mejorar los barrios más desfavorecidos de la ciudad”.

IMMA MAYOL

Cuarta teniente de alcalde (IC-V)

► “Hizo muchos esfuerzos por sobrevivir y la suya fue una experiencia muy dura. Antoni era muy tozudo, tenía una gran iniciativa política y mucho olfato. Dentro del equipo de gobierno era de los que mejor entendían que a veces los grupos minoritarios no podemos estar de acuerdo en todo”.

JOAN PUIGDOLLERS

Jefe del grupo municipal de CiU

► “Fue un magnífico adversario po-

lítico y una persona con un carácter y una contribución a la ciudad dignas de destacar. Todavía seguía trabajando, hasta última hora. Estoy impresionado porque él y yo tenemos exactamente la misma edad y ambos entramos juntos por primera vez en el Ayuntamiento en 1987.

SANTIAGO FISAS

Jefe del grupo municipal del PP

► “Para mí es el modelo de lo que tiene que ser la inmigración. Era un ejemplo a seguir: trabajador, responsable y receptivo a los problemas de los ciudadanos. Quería a Barcelona, era una persona de palabra, una persona de barrio, con ganas de vivir y con ganas de luchar”.

JOAN JUBERT

Gerente del distrito de Nou Barris

► “Era resolutivo. Iba al grano y tenía sus ramalazos. Cuando te decía ‘Déjame que te diga Joan...’, te es-

taba diciendo qué y cómo hacerlo. Otras veces llegaba y exclamaba “Hemos pactado...” como signo de triunfo, buscando incluir la mayoría de opiniones en vez de excluir las. A veces les preguntaba ‘Santi, ¿por qué hacemos esto?’ Y él me respondía ‘porque es mi gente’, refiriéndose a la gente de Nou Barris, de toda Barcelona”.

MANUEL MARTÍNEZ

Líder vecinal y ex sindicalista

► “Nos conocimos cuando los dos éramos sindicalistas, él de UGT y yo de CC.OO. en plena transición y en un momento en que los dos sindicatos estaban muy enfrentados. Recuerdo que tuvimos por entonces más desacuerdos que acuerdos, pero eso nos sirvió muchos años después para pactar la cobertura de la Gran Vía, algo que sin él hubiera sido imposible, porque se comprometió a escucharnos en un momento

■ LA SUSTITUTA

Lourdes Muñoz cubrirá la vacante

Lourdes Muñoz Santamaría, una mujer joven (31 años) pero de dilatada experiencia política, cubrirá la vacante que deja Santiburcio en el grupo municipal del PSC.

Durante años, ha asumido responsabilidades en el consejo técnico de Les Corts y en la pasada legislatura fue diputada por Barcelona en el Congreso. Persona de la plena confianza de los capitanes del PSC, que en el congreso de junio del 2000 la auparon a la ejecutiva nacional, en la que ejerce como secretaria de la Mujer.

en que nadie se atrevía a hacerlo”.

FEDERACIÓ D'ASSOC. DE VEÏNS

► “Al margen de los puntos de coincidencia o desacuerdo que hayamos podido tener con su tarea municipal, queremos resaltar su capacidad de trabajo. Esta actitud nos ha impresionado a muchos de nosotros, a pesar que últimamente hemos tenido pocas ocasiones de coincidir personalmente”.

ENRIQUE LACALLE

Delegado del Gobierno en el Consorcio de la Zona Franca

► “Era un auténtico hombre de palabra, muy honrado, muy directo. En los nueve años y medio que estuve en el Ayuntamiento fue una de las personas con las que mejor me entendí. Tengo un gran respeto por su trabajo honesto y por su capacidad de lucha. Antoni Santiburcio luchaba como una bestia”.